



Rayito de sol

Diana Marcela Zambrano Paz¹



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¹ Es profesional de Psicología y se vinculó en el año 2023 al colectivo de Narración Oral y Cuentaría Cuento Feroz de la Universidad de Nariño, Pasto; casita donde aprendió que es mejor contar, que callar.

Resumen

Rayito de Sol cuenta la historia de la fuerza de los vínculos terrenales, se desarrolla en medio de un encuentro anhelado, lleno de silencios, emociones y gratos recuerdos; que llevan a la construcción de una promesa eterna. La autora forma parte del colectivo de narración oral y cuentería; Cuento Feroz de la Universidad de Nariño. Casita donde se aprende, que es mejor contar, que callar.

Desde los diecinueve años ella tenía la misma rutina, justo a las 4:30 de la tarde, sin importar donde estaba o lo que estuviese haciendo, llegaba a su casa, abría la puerta y se dirigía a la cocina, arrastraba la silla del comedor se sentaba en ella y la acercaba a la mesa, observaba fijamente la pared y preguntaba: *—¿Estas allí?* — A veces esperaba en silencio entre cinco a diez minutos, otras veces esperaba en la compañía de un par de lágrimas; se paraba de la silla, la devolvía a su lugar y continuaba haciendo lo que tuviese que hacer.

Un día de enero, gris, lluvioso y bastante frío, como de costumbre, justo a las 4:30 de la tarde, llegó a su casa, abrió la puerta y antes de ir a la cocina, fue al ropero, sacó un abrigo grande y lo puso en sus hombros. Las mangas cayeron a los lados, ella las tomó y dobló sus brazos a la altura del pecho, el que se llenó de nostalgia, caminó hasta la cocina, arrastró la silla, se sentó y se acercó a la mesa, observó a la pared y preguntó: *"¿Estás allí?"* — Una voz masculina murmuró: *—Sí. Cuéntame, sé que quieres hablar, muchas veces me nombras y me llamas.* — Ella guardó silencio, agachó su cabeza y su rostro se llenó de lágrimas. *— Me cuesta entenderte, cada vez que necesitas algo, Dios me envía y me ha pedido que asista a tu llamado, siempre me envía a mí, pero no puedo entenderte, solo guardas silencio o lloras.* — A lo que ella respondió: *— Lo sé, pero no puedo verte o hablarte como a cualquiera.* —

— Sigo sin entender, siempre he sido el mismo, cuando necesitas ayuda he estado allí, te veo y acompaño, pero sé que tienes algo que decir. —Solo temo que me olvides. — Dijo ella,

él guardó silencio, y en el centro de su cuerpo se abrió un agujero que lo acercaba un poco más a ella.

Ella continuó diciendo: *—Primero te imaginé, luego te vi en mis sueños, allí observé tus ojos, tu nariz, tus labios y tus manos.* — A lo que él prosiguió diciendo: *—Mujer. Dios nos ha dicho que nos presentemos así ante ustedes, a veces en los sueños, en ese pequeño rayo de sol que cruza tu ventana o en el aroma de aquel perfume que tanto te gusta.* —Ella replicó: *— Yo fui caldero, abrigo y aliento para ti.* — Él empezó a sentir un calor agradable de pies a cabeza y el agujero en el centro de su cuerpo se cerró y formó un delgado tubo que se extendió hasta ella, desde donde su voz hacía eco.

Ella continuó diciendo: *—Te di mi voz, mi tacto y alimenté tu espíritu.* — él fue rodeado por una poderosa esfera luminosa y entró en un profundo sueño, antes de que cayera al piso, ella lo tomó entre sus brazos lo acercó a su pecho, miró sus ojos, su nariz, sus labios y sus manos. Cuando él estaba a punto de despertar, ella se acercó a su oído y le susurró: *—Cuando tu cuerpo quedo sin vida, construí una balsa, en ella deposité tu alma y mis lágrimas te llevaron hasta Dios.* —Él se despertó liviano, claro y tranquilo, se acercó a ella, ella cerró sus ojos, él la abrazo fuerte, le dio un beso en la frente y se despidió diciendo: *—No tienes de que preocuparte, nunca más te olvidaré Mamá.* — Ella abrió los ojos y estaba de nuevo sola, su pecho estaba tranquilo, por fin había dejado de llover afuera como también adentro. Desde ese momento no importa donde ella esté o lo que esté haciendo, si son las 4:30 de la tarde, un rayo de sol cruza su ventana con el olor de su perfume favorito.